

LA TEORÍA DE GÉRMESES VISTA A TRAVÉS DE UN MICROSCOPIO HOMEOSTÁTICO

En la Francia de mediados y finales del siglo 19, Louis Pasteur tenía diferencias con un tal Claude Bernard, quien era el espíritu pionero de la fisiología y medicina experimental. Bernard era un investigador reconocido y ocupaba la Cátedra de Ciencia que posteriormente fue ocupada por Pasteur.

Al postular su teoría de gérmenes, Pasteur indicó que si se fueran a poner uvas machacadas en contacto con el aire fresco, éstas se fermentarían. Él pensaba que los microorganismos en el aire podrían causar enfermedades y dar inicio a la fermentación. Él erróneamente postuló que esta reacción no era un proceso bioquímico sino una interacción entre el oxígeno y las moléculas de las uvas.

Sin embargo, Bernard dijo, “El terreno es todo, el microbio nada.” El terreno es la suma total del cuerpo/mente/espíritu, sus interacciones y como estas reaccionan a cambios en el ambiente.

Interesantemente, en 1895, el año en el cual murió Pasteur, uno de sus estudiantes con el nombre de Buchner logró separar bajo presión una sustancia de las células de hongo que, al agregársele azúcar, se fermentó para crear alcohol y CO₂, encontrando así el soluble fermentable que siempre fue vigorosamente negado por Pasteur.

Bernard menciona en su libro Fenómeno de la Vida, Común a los Animales y las Plantas, que “las células en un cuerpo viviente, particularmente aquellos de organismos más altos, están bañados por fluidos que constituyen un ambiente interno. La vida sólo es posible si la condición de estos fluidos varía dentro de límites extremadamente estrechos. El cuerpo tiende a mantener sus límites, llamado equilibrio u HOMEOSTASIS y reaccionará para reestablecer el balance. Por ende, un organismo más alto es independiente de su ambiente externo y tiene una libertad sin límites.”

¿Por qué será que los occidentales le dan tanto énfasis a la erradicación de los microbios y no al fortalecimiento del terreno interno, nuestra inmunidad y nuestra salud intrínseca? Los antibióticos actúan como si los únicos microbios buenos son aquellos que están muertos, matando indiscriminadamente a las bacterias benéficas al igual que las bacterias patológicas.

Gerald Abrams de la Universidad de Michigan dice que la diferencia entre una bacteria buena y una mala depende de la situación. “Lo que tienen que recordar es que a menos que crean que la bacteria nos atormenta, el propósito verdadero de la bacteria es crear bacteria. A ellos no les interesa si nos enfermamos o no. Lo que me gustaría que la gente comprendiera es que cuando estamos saludables estamos viviendo en perfecta armonía con estos pequeños animales. Muchos de ellos son verdaderamente una parte de nosotros y son una parte buena.”

Una corriente de sangre saludable, un órgano saludable y tejidos saludables están relativamente libres de gérmenes. Los microbios viven en la superficie del cuerpo (la zona intestinal es parte de la superficie ya que está conectada un extremo al otro). Los gérmenes se pueden desplazar hacia el interior del cuerpo pero son destrozados por el sistema inmunológico. Henry Shinefield, pionero en la terapia reemplazativa, dice, "Encontramos una tendencia menos virulenta (refiriéndose a la bacteria *staphylococcus aureus*) que causan forúnculos, meningitis, abscesos y neumonía en infantes y encontramos que si lo ponemos en la nariz y ombligo del recién nacido (los dos centros de las cuales se riega la infección), era como sembrar una grama saludable para no admitir la hierba mala."

Obviamente los antibióticos son una bendición cuando se les necesita, pero prescribirlas en exceso puede ser perjudicial. Las infecciones pélvicas en las mujeres y la inflamación en las entrañas tanto en los hombres como en las mujeres pueden ser posibles efectos secundarios de estreptomycinina antibiótica. La bacteria beneficiosa como lo es *acidophilus streptococcus* es destruida en conjunto con la bacteria intencionada a destruirse y se permite la entrada a bacterias aberrantes de las entrañas provenientes de carnes no cocinadas que se proliferan en los intestinos, debilitando el sistema digestivo y comprometiendo el sistema inmunológico.